

LOUISE LALU EXPERTA EN SALUD MATERNO INFANTIL Y EPIDEMIOLOGÍA EN ÁFRICA

«Los occidentales fomentan la desaparición física de África»

La joven médico congoleña, que realiza un doctorado en España, insiste en que «la malaria sigue siendo el arma de destrucción masiva» en su continente

A. CORBILLÓN VALLADOLID

Estos días la guerrilla de la República Democrática del Congo y el Gobierno sondan un posible acuerdo de paz. Los efectos del conflicto permanente los paga un país con una de las tasas de mortalidad infantil más altas del mundo: 75.000 niños menores de cinco años mueren cada año. Frente a tanta destrucción, la labor menos visible de personas como la joven doctora Louise Lulu Dimandja. Licenciada por la Universidad de Kinshasa (capital congoleña) alterna el trabajo de campo con el doctorado en Epidemiología que cursa en Madrid. Estos días ha visitado Valladolid para dar una charla invitada por la oenegé Hareembee, dedicada a apoyar proyectos de desarrollo promovidos por los propios africanos. Su diagnóstico del Congo es, en realidad, el de toda África hoy.

—¿Ser doctora materno-infantil en África es ser el médico total?

—Normalmente el Congo es uno de los países con más alta mortalidad. Hay 200 muertes por cada mil nacimientos y, entre las mujeres, mueren 900 de cada cien mil embarazadas. ¿Y cuáles son los peores problemas? Todo empieza por la base, por la pobreza de la población, la escasez de infraestructuras (hospitales, tecnología, medicamentos, personal formado...). Tras la guerra y la dictadura durante muchos años no ha habido producción suficiente de alimentos y la malnutrición favorece las enfermedades.

—**Enfermedades que se multiplican.**
—Sobre todo las infecciosas. Incluso las que se han declarado erradicadas, siguen reapareciendo y matando, como la peste, que sigue matando en el norte (Kivu), el cólera, la tripanosomiasis... Por no hablar de la malaria que es un arma muy poderosa, es el arma de destrucción masiva en África.

—**Defiende el desarrollo de programas de educación socio-sanitario para las mujeres.** ¿Hasta qué punto esto podría reducir los problemas de los que habla?

—Los médicos africanos no tene-



La médico congoleña Louise Lulu. / ÁLVARO SANCHA

NORTE-SUR

«Los europeos hablan de derechos humanos, pero no dan oportunidades»

MUJERES VÍCTIMAS

«Cuando una mujer está enferma nada funciona, toda la familia lo está»

OBJETIVOS DEL MILENIO

«Es un círculo vicioso en el que nadie ataca la raíz de los problemas»

mos la alta tecnología como en otros países. ¿Qué podemos hacer? Luchar para que llegue a la población lo que podríamos llamar una regla de subsistencia: 'medicina de baja tecnología= mejor calidad'. Cuidar con los medios básicos que tenemos. Y el más importante es la educación. La gente tiene que saber qué enfermedades matan más. Y las madres deben saber que la malnutrición o la diarrea son la base de lo que más mata. Cosas tan elementales como limpiar corporal, cubrir los alimentos, limpiar la casa para que no entren los mosquitos, equilibrar la alimentación infantil.

—Dice que la malaria es el arma de

destrucción masiva pero ¿no es el sida el mayor problema?

—Ese es otro debate y hay cosas que no me gustan. Hacen estudios sobre los africanos para descubrir los medicamentos y tratamientos. Pero luego esa gente no se puede aprovechar de ellos. Los occidentales habláis de los derechos humanos y la mundialización, de luchar contra la pobreza...pero no queréis dar la oportunidad a estas personas para que salgan adelante. Y la mejor oportunidad para salir adelante es cuidar la salud. ¿Qué quieren los países ricos? ¿Que desaparezcamos del mundo? En mi país el sida es mayor del 4%. Pero lo peor es que, el 60% de

infectados por VIH son mujeres. Y, cuando una madre está enferma, nada funciona, toda la familia está enferma.

Sida y violaciones

—Y, si hablamos en unos años, habrá más afectados porque no se para la cadena de contagio: las propias mujeres.

—Estoy haciendo un trabajo de investigación sobre cómo luchar contra la transmisión materno-infantil. El Congo no era un país con mucho sida, fuimos los últimos. Pero con la guerra que empezó en 1998, llegaron soldados de Zimbabue, Uganda, Ruanda que violaron a las mujeres y propa-

garon el sida. He hablado con muchas mujeres y, las que más lo sufren, son las chicas de entre 15 y 25 años. Solo se parará con educación. Todavía muchas mujeres no se atreven a usar preservativo porque entonces son consideradas unas putas.

—¿Qué opina del acceso a medicamentos baratos gracias al uso de genéricos?

—Si los fármacos nos cuestan caro, hay una alternativa que son los genéricos, que alcanzaría a cualquier persona. Pero, ustedes, que son los ricos, no quieren que la producción de genéricos para ayudar a esta gente. Está claro que fomentan la desaparición física de África. Y no hace falta hablar de derechos humanos, ni de Objetivos del Milenio en el 2015. Son debates que me gustaría mantener con los responsables políticos para preguntarles.

—¿Cómo influye en la educación el mantenimiento de las costumbres africanas: la santería, los curanderos?

—En el 2005 se hizo un estudio en mi país y la conclusión fue que el 50% de la población prefiere ir primero al curandero porque le cuesta poco dinero y directamente, tiene su tratamiento. Y luego nos llega a los hospitales cuando ya es peor y hay que luchar más para salvar su vida. Para evitar ese problema, el Ministerio de Salud de mi país ha hecho un programa en el que la medicina moderna trabaja en colaboración con la tradicional. Hay una medicina tradicional que cura pero hay otra falsa, que es contra la que luchamos.

—Habla antes del 2015 pero cada vez se está más lejos de los Objetivos del Milenio. ¿Cree que hay un compromiso real con esa mejora de los países pobres?

—Este es un círculo vicioso. El problema está en el centro pero nadie toca el problema, todo el mundo lo bordea. Habría que partir paso a paso. Un ejemplo: la malaria ¿qué pueden hacer los países ricos? Descubrir la vacuna. Y ¿cuándo haya vacuna? ¿quién la va a aprovechar? Además, la malaria es un problema del medio ambiente. En España hubo malaria en su tiempo, pero desapareció porque hay paz y un país organizado. Pero los países ricos apoyan las guerras vendiendo armas para que piensen cómo matar a otro en lugar de que su país avance. Todo está relacionado.

—¿Pero no se percibe un cambio en la situación global?

—Ningún africano quiere marcharse porque tenemos los recursos, pero nos falta la organización como país. El problema es el egoísmo occidental, cada uno de sus países quiere ser líder sin dar nada a cambio.